



AÑO I.

Domingo 11 Marzo 1866.

Núm. 1.º

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Barcelona.	4 reales al mes.
En provincias.	15 trimestre.
Estranjero.	20 semestre.
Ultramar.	60

(Todo adelantado, como una prueba de amistosa confianza.)

No se sirve ninguna suscripcion cuyo importe no se pague por adelantado. (Entre amigos...)

LA CAMPANA EULALIA, PERIÓDICO SATÍRICO, ILUSTRADO.

SALE A LUZ TODOS LOS DOMINGOS DE CADA SEMANA.

Se admiten anuncios y reclamos, a real la línea, por estravagantes, que sean unos y otros. Remitidos y comunicados, a precios convencionales; advirtiéndose al público que cuantos escritos de esta clase no sean admitidos en los demas periódicos, por razones especiales, lo serán en este desde luego, por razones tambien especiales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA. Admon., Dormitorio de S. Francisco, n.º 6, piso 4.º—Litografía de Casas, Barbara.—Librerías de Ginesta, Jaime I.—Sauri, Ancha, Mayol, Fernando; y Lopez, Rambla del Centro.

PROVINCIAS, remitiendo el importe en letra, ó sellos, á la órden de D. Jaime Carreras. Descuento de 20 p.º/100 a los libreros y comisionistas de provincia

PRÓLOGO, PROSPECTO, PROGRAMA, PROPÓSITO, Ó LO QUE FUERE, (EN PRÓ), DE LA CAMPANA EULALIA.

Lo que fuere, ¡¡¡ SONARÁ!!!

ADVERTENCIA.

Todos los principios son malos, cuando no se sacan á la mesa. De aquí que nuestro número primero, por las últimas lluvias, haya salido con retraso.

Ji! Ji! Ji! No lo volveremos á hacer mas.

CRÉDITO.

Desde que unos cuantos señores, mas honrados, sin duda, que el resto de la humanidad, é indudablemente de mas talento que la mayoría de ella, se han empeñado en hacernos creer que el dinero no hacia falta para maldita de Dios la cosa en nuestros bolsillos, y que solo administrado por ellos era capaz de producir alguna utilidad; desde que sus magníficas doctrinas han encontrado prosélitos inocentes, que, llenos de candor y buena fé, se han dado un baño de ilusion en las rizadas ondas del fastuoso mar de esperanzas que se les hizo soñar; y desde que, con el mayor desconuelo, se obtuvo el triste convencimiento de que el metálico acuñado y todos cuantos metales están aun por acuñar, hasta en las entrañas de la tierra, eran insuficientes para satisfacer los desmedidos alardes de vanidad, que suelen ser el patrimonio de la gran mayoría en esta espléndida coleccion de raras individualidades, llamada Sociedad, algun chusco de buen humor, á quien el ayuno prolongado debió producir un desarrollo intelectual, elevado á la quinta potencia de la cuquería, inventó la palabra Crédito.

La etimología de esta sencillita frase, viene sin duda del verbo latino, *credere*.

Inspirado por la sólida base de la fé religiosa, y originario tambien del mismo verbo, ha nacido, en forma de sencilla oracion, una magnífica epopeya, con que el creyente eleva la pureza de sus piadosas convicciones desde los humildes lábios del cristiano á las sublimes aspiraciones del cristianismo.

Esta sencilla oracion se llama « El Credo ». A pesar de su santidad, sin embargo, se ha hecho un poco temible, en momentos dados, el simple murmullo de una parte de esta oracion.

Todo el mundo sabe que es la última que reza, sentido ya en el banquillo, el infeliz, á quien van á dar garrote.

Y hé aquí el gran talento del chusco, que inventó la palabra Crédito.

Lotto, que inventó la lotería primitiva y conocia exactamente la combinacion por donde podia siempre sacar con seguridad el terno seco, no llevó mas malicia en su descubrimiento, que el que aumentó la coleccion de voces del diccionario con la palabra Crédito.

El individuo, en cuestion y Lotto hubieran podido, por lo listos, formar parte del mismo ministerio.

Dada, pues, por conocida la etimología de la palabra, nos resta la aplicacion de la analogía.

Fiarse del crédito de muchos, ó sentarse en el banquillo para sufrir garrote, son dos simplezas humanas, que tienen muchos puntos de contacto.

Es decir; que el dinero del tonto es á la proteccion del acreditado, lo que la nuca del reo al torniquete, que va á manejar el verdugo.

— Admitida ya la palabrilla, como una mas de las que por lujo ostenta el idioma, vamos á ver, en la práctica, cual puede ser su significado.

¿Crédito es dinero? No señor; al contrario. Crédito quiere decir, simplemente, escasez de numerario; deseo de suplir la falta de metálico, con la sobra de reputacion.

Como los extremos se tocan, casi siempre sucede que el dinero da con el crédito; y el crédito suele dar al fin y

al cabo con el dinero; pero no de esto se deduce que el crédito y el dinero se hallen colocados en otro sitio que en dos extremos enteramente opuestos.

Efectivamente; el que tiene crédito, es muy fácil que encuentre dinero; pero cuando le busca, casi, casi, da á entender que no le tiene.

En cambio, el que le tiene, no necesita buscarle; y se halla muy vanidosa y tontamente persuadido de que, solo por esta pequeña circunstancia, se encuentra en posicion del crédito que le da su dinero.

Luego, á guisa de prólogo á nuestros propósitos, haremos de convenir en el antagonismo natural que debe existir entre el crédito y el dinero; á la ventaja inmensa del segundo sobre el primero; y á la natural desconfianza que entraña consigo el alarde fastuoso del primero, sino busca, como muletas de apoyo, la maciza base del segundo.

Lógica natural, que produjo en algunos ánimos la conviccion anterior.

— Fundemos las sociedades de crédito.

Y, puesto que á este último le hemos ya tratado como merece su insolencia, dejaremos para el número que viene el hablar de las sociedades, en general.

Mas adelante nos ocuparemos de las sociedades, en particular.

— Y, como la murmuracion no respeta las buenas ideas, (por mas que á menudo suela hincar el diente en la lima del herrero), de una vez por todas, en este primer número, para desterrar nubecillas, que pueden empañar algun tanto un dia de verano, manifestaremos al público y á los que puedan darse por aludidos, (ó algo mas), en cualquiera de nuestras revistas sucesivas, que *La Campana Eulalia*, ni busca subvenciones, ni las quiere; que no salé á la palestra, á caza de gangas, despreciadas antes de ahora por el Pájaro verde, y el Diablo Suelto, periódicos que han vivido con aplauso y han muerto con honra; y que si dedica una seccion especial al descubrimiento de los abusos cometidos por varias sociedades de crédito de esta plaza, es no solo porque así se le ha

rogado, sino porque está en su conciencia y en la del público la imprescindible necesidad de que cesen los escándalos, que estamos presenciando.

—(Corolario á la anterior introduccion de embaucadores.)

Un anciano tenia una casita en la Barceloneta, que vendió en cuatrocientos duros. Esta pequeña suma, (para él inmenso capital), la colocó, creyéndola mas segura, en una sociedad DE CRÉDITO, con objeto de que pudiera servir algun dia para librar á su hijo de la suerte de las armas.

La sociedad quebró y el padre perdió su dinero.

El hijo cayó soldado y la patria le llamó á las armas.

Una pregunta sencilla.

La bala, que algun dia pueda herir á ese hijo, (y tal vez á aquel padre), ¿será la verdadera causa de su muerte?

Respuesta. Ese padre y ese hijo mueren vilmente asesinados, con las agravantes de alevosía y ensañamiento, por la sociedad, origen de su desgracia.

—Otra pregunta, todavía mas sencilla.

¿El código no tiene inmediata aplicacion para estos casos?

¡AHÍ VÁ!

Próxima á terminarse la temporada teatral, no podemos menos de indemnizar á las empresas y á los actores, por nuestro dilatado silencio, mucho mas conociendo lo disgustados que con él deberían hallarse.

Rogamos, pues, á todos, perdonen nuestra falta, como hasta hoy hemos perdonado las muchas suyas, y nos reconozcan *cual siempre*, como sus mas afectísimos y seguros servidores.

Posdata. Se nos olvidaba decir á Vds. que tenemos butaca y entrada *gratis*. (Así Dios se lo pague á las empresas, ya que solo las pagamos nosotros en la moneda de mejor ley, que es la verdad.)

REVISTA GENERAL DE ESPECTÁCULOS.

PASO ATRÁS.

TEATRO PRINCIPAL.

En el nombre del padre, del hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Acúsome, padre, que tengo una querida.

—¿Cómo! ¿Y tienes valor de llegar al santo tribunal de la penitencia con tan enorme pecado? No te daré la absolucion.

—Ya verá Vd. como si me la dá, padrecito mio. Es el caso que yo no tenia una peseta ni de donde sacarla.

—Eso es! Y en lugar de buscar honradamente el trabajo, buscaste...

—Ahí está el error, padre: fué ella la que me buscó. Y como era jóven... y bonita... y tenia dinero... ¡pues!

—Te dejaste seducir por las formas que tomó Lucifer para condenarte.

—Un poco duro está Vd., padre; pero, póngase en mi caso. Repito que no tenia un cuarto; y desde que la conozco...

—¿Eh?

—Si señor; no me falta que comer y beber; voy bien vestido; fumo buenos cigarros y siempre llevo encima un duro en la faltriquera.

—Oye, chico. Y, ¿dónde encontras esas gangas?

En el mismo caso que el anterior penitente se encuentra la empresa del Teatro Principal. Siempre vá á caza de gangas.

Se aumenta el decorado del salon, se aumenta el precio de las localidades. Y vá una ganga.

Se retarda la apertura del Liceo; se adelanta la encerradura de cuartos del Teatro Principal. Y van dos gangas.

Presenta una compañía de verso y otra de zarzuela, dando al público, en total, una coleccion de gangas, comparable solo á la que se halla encerrada en la garganta gangosa del baritono.

Total de gangas; mil y trescientas á cuatro reales la entrada. Sea 1,300 veces enhorabuena para la empresa, que el público bastante tiene que hacer con pagar y verter lamentaciones, á razon de treinta y cuatro cuartos una. (Nosotros tenemos entrada *gratis*.)

—Demostracion.

La Administracion del Hospital de Santa Cruz, dueño del Teatro, ha costeado las obras del decorado, aumentando solo alguna cosa al anterior precio de arrendamiento. Ha llevado su patriótica abnegacion y aseo hasta el punto de lavar la cara á los mascarones de la fachada y embadurnar las paredes del mismo con un colorcillo de café con leche, que está guiñando el ojo á su vecino el Sr. Llorellas.

Apotósis de la longanimidad del Hospital de Santa Cruz.

Subamos un real el precio de la entrada.

(Esta salida no tiene precio.)

Y, ¿qué bienes nos vienen con esa gracia?

El gastar cuatrocientas milésimas de escudo, (que es como si dijéramos una fortuna de banquero en las actuales circunstancias), para ver, por treinta y cuatro cuartos, todo lo que sigue.

Un pedazo de carton, (vulgo entrada), con mas colores que muger de moda, y mas señales que el anuncio de una perrita americana salida de casa.

Una puerta de entrada, abierta, y esa estrecha, para comodidad del público, y conservacion de los goznes de sus hermanas.

Un duo de porteros, encaramados en sus correspondientes troncos, por miedo á la humedad.

Ventura, á su lado, haciendo de niñera.

Un vestíbulo sencillito y feo.

Unos corredores tan poco desahogados como otros de la Bolsa.

Y,

Oh! Ah! Uf!

¡El salon!

¡El salon, decorado de nuevo! (Sensacion.)

—Efectivamente, la sala en obsequio á la verdad, está de lo sucio á lo pintado; y aun estaria mejor sin tanta profusion de oro... y colorin, colorado, que está mi cuento acabado.

Los asientos del patio son buenos, cómodos y elegantes. El piso se ha reformado con notable mejora; pero el de los palcos bajos debería haberse elevado mas, pues las señoras, que los frecuentan, lucen poco en ellos, siendo así que hay algunas, cuyos ojos darian envidia al mismo lucero del alba. (Nó de la calle, nó.)

El anfiteatro se ha ensanchado, estrechando el golpe de vista que antes encontrábamos en él hasta los miopes; pero, en cambio, no llegan al suelo los pies del que no tenga de seis arriba de estatura; y cada noche tiene uno la probabilidad, (y basta para estar con cuidado), de romperse cualquier escrescencia capital, en los antepechos de los palcos principales.

El papel de estos es bonito y hasta tiene cierto *claroscuro* natural, por un efecto sin duda de óptica, que hace que el de unos sea de distinto color que el de los otros. Por un sistema de compensacion á la igualdad de precios que tienen, el decorado de los palcos anda á botes con la monotonía. Así, en tanto que los unos están bien, los otros están mal; siendo lo raro que solo se encuentran iguales en el despacho.

La embocadura ha quedado muy bien; y el tornavoz, colorado... ¡de la emocion!

El telon es bueno, especialmente la mitad de la izquierda y salvos sean algunos lunares, que solo sientan bien á las mugeres bonitas.

La idea, sobre todo, de haber colgado de una cuerda las armas de Cataluña, produce un efecto tan agradable, que da gana de ahorcarse, para disfrutar la satisfaccion de quedar con la boca abierta. En esta parte, el pintor ha debido quedar colgado.

La pintura del techo no corresponde al conjunto del local. Es una montera parda de aguador puesta sobre el traje lila y oro de un banderillero; es el apagador, que sirve de complemento á un apuracabos.

Y, á propósito.

El lujo se ha llevado á la exageracion en el alumbrado.

Entre el gas, y algunos cigarros que se encienden en el piso segundo, está el local hecho un ascua de oro.

Es cierto que en las funciones de la tarde y en las noches de poca entrada, se vé menos; pero, ¡va! esto es simplemente una prueba de amistad deferencia, que guardan entre sí, la luz que dá el público y la luz que dá la empresa.

—Con que, los que le hayan visto, tienen ya una idea de la forma en que ha quedado, despues de la reforma, la forma del Teatro Principal; que, despues de todo, y antes de todo, si se quiere, aparte de las pequeñas mencionadas, es hoy uno de los Coliseos mas lindos, que pueden verse, por cuatro reales vellon.

—Y, puesto que hemos terminado la reseña del local, haremos un pequeño extracto de las dos compañías, que en él han actuado y terminan sus compromisos dentro de breves dias.

Hay un compañía de zarzuela.

Hay una compañía de verso.

Cada una de ellas está sintetizada en una de sus partes principales.

La de zarzuela, en la Toda. La de verso, en Mata.

Así, en general, la primera es toda mala. La segunda se manifiesta por el galan. ¡Mata!

Existen, no obstante, algunas escepciones.

Hablemos, pues, de las escepciones y de los que entran en suerte, sin escepcion de ningun genero.

Como los de zarzuela *gritan* mas, suponemos que deben tener razon para ser los primeros.

Empezaremos por ellos.

—(Unos algodoncitos en los oídos; chanclos de goma para evitar los charcos de lágrimas; paraguas de familia y adelante.)

—Viñas. Director de orquesta, es una viña para los cantantes. No tendria precio para escribano del crimen, por lo bien que hace los *apuntamientos*.

—Toda D.^a Enriqueta; D.^a Enriqueta Toda, desde la cabeza á los pies, (que no son grandes y desde los pies á la cabeza, (que no es pequeña), es la primera tiple de la compañía. Si sabe música, es porque su trabajo la ha costado el aprenderla; posee buen método; canta con gusto y afinacion y gusta generalmente en sus papeles.

Eso si: gustaria mucho mas si abandonara ciertos resabios, que la son habituales, como por ejemplo, v. g., (es decir, gracias á su precipitada verbosidad), su escasa é inútil movilidad en la escena, sus escarceos femeniles, el sacrificar la verdad escénica al adorno personal y otros lunarillos, que iremos apuntando imparcialmente, sino se corrige, pues de algo han de servir las recomendaciones de los parientes. Su figura es linda y simpática; sus maneras finas.

Dicho sea con perdon del señor Balaguer, la Toda en las tablas, parece una gacela. Mucho mas que una gacela: un ángel, ¿Qué es ángel? — Un espíritu puro, que no tiene cuerpo.)

—La señorita Morera, conocida ya del público Barcelonés, (y del de Gerona), posee una de esas voces de *sentimiento*, que hacen llorar... de pena. Sus cantos son, á lo sumo, piedras de chispa. No se viste bien; pero, en cambio, se *pinta* sola... para pintarse mal.

—La señora Cubas, á pesar de ser casada, es una arrogante moza. Tiene un brazo que está diciendo; «comedme»; y una garganta, que está diciendo; «ahogadme.» Es el tipo mas acabado del gusto y del disgusto. Tapándose el espectador los oídos, está casi á punto de quedarse ciego cualquiera; cerrando los ojos... se queda como á oscuras. Puede mejorar, sin embargo, porque su voz no es de mal timbre. Lo que necesita es saber cantar, aunque sea misa.

—Y, ¿es el arte lo que se presenta en escena, cuando sale la señorita Terror? Nadie lo diria. Reforme sus movimientos y ademanes, (sobretudo en «Casado y Soltero»); corrija de los defectos, que la *adornan*; y ya que cante poquito y mal, busque la indulgencia del público en la humildad, que no despliega á sus ojos.

—La señorita Vives tiene una cosa buena; el apellido. Su voz, no obstante, le dice al público lo contrario que su apellido.

—¿Saben Vdes. quien es la Casajus? Aquella cantinera que dice en Catalina, «Por mi nombre! si á lo que sabe es á pólvora! Se la reconoce casi siempre, porque casi siempre habla poco, y siempre, sin casi, mal.

—El señor Be-ra-co-e-che-a, (¡Caramba!!!) es un artista sumamente simpático... ¡y gordo! Cuando canta, gusta. Cuando concluye de cantar y declama, continua cantando todavía; pero es el polo andaluz. El público le acompaña haciendo ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! Con una voz de muy buen timbre y de mucha estension, casi en esto estriban sus principales defectos, pues se muere por lanzar un dó de pecho, ó esforzarse mas de lo que seria regular. Canta con gusto y afinacion; y ha sido, con justicia, estrepitosamente aplaudido. — ¡Pobre muchacho! ¡Qué lástima se halle en último grado de tisis!

—El baritono, Sr. Fernandez, posee una voz de poca estension y opaca, exagera cuantos papeles hace; gangua cuantos papeles canta, y, (no sabemos si con objeto de no verse tan á menudo), abre y cierra continuamente los ojos.

—El Sr. Rodriguez, que es bien alto, tal vez, por esto, es el bajo de la Compañía: trabaja con fé, entusiasmo, y algun diente de menos; pero es mejor como actor que como cantantero.

—El tenor cómico, Sr. Tormo, (que en ciertas seguidillas dijo que aquella noche no temia á las miradas del Diablo Suelto,) tiene algunas cosas buenas, (no contando en ellas la voz), y muchas malas, (contando la voz entre ellas.) Si cantara solamente para las tres primeras filas de butacas, no habria otra cosa que oír. Es mejor cómico que tenor, y, si no abusa del público, el público le aplaudirá con justicia.

—De las demás parte inferiores, no decimos nada y eso mas tendrán que agradecer al destino... que tienen en la compañía.

—Los coros cantan bien, cuando no cantan mal, como sucede muchas veces. En cambio, sucede que casi siempre visten impropiaamente.

—Notamos en la Direccion de escena falta de carácter, mas bien que de inteligencia. En «mis dos mugeres» por ejemplo, salen los aldeanitos con melenas, rayas partidas por detrás, bigotes, perillas, cuellos altos y á la marinera, corbatas, alfileres de pecho, chalecos del día, leontinas y otras aldeanadas por el estilo. ¿Qué es esto? ¿Se paga al coro para hacer su deber, ó su voluntad?

—La guardaropia se ha reformado algo, pero no lo bastante.

—Esto se va haciendo largo, como un sermón del tiempo. Concedemos, pues, unos dias mas de licencia á la compañía de declamacion.

CUENTO, QUE NO ES CUENTO.

Hay un café cuvas puertas comunican á la Rambla, que en lo-a á sus parroquianos, algunas monedas falsas. Aunque muchos alivinen el café de que se trata porque en verdad no son pocas las victimas de la estafa, su nombre por hoy me callo, que de prudencia hago gala; mas juro por mi bolsillo que, como siga la trampa, lo ha de pregonar al mundo la bronca voz de la Eulalia.

ESTADO FINANCIERO DE LA PLAZA



CARGO AL PAPER

PRINCIPAL

CARGO AL METÁLICO



TEATROS



GAS ANTIGUO

SIGLO XIX

(de las Luces)

GAS MODERNO

CUESTION de VESANCHO



PAPER EN BAJA



CAMPANADAS.

Pedimos perdon al Ayuntamiento y á la Catedral. Al primero por haberle robado una idea feliz; á la segunda por haberla quitado, al parecer, un infeliz adorno.

Aludimos, simplemente, al titulo de nuestro periódico. Que la Catedral y el Ayuntamiento nos perdonen; que nos perdonen el Ayuntamiento y la Catedral, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

(Recordamos la máxima cristiana, en beneficio de los maltratados oídos de Barcelona, cuyo perdon debian estar implorando noche y dia los martirizadores públicos.)

Basta... y al grano.

Se desea saber como entre tanta campanada municipal, que rec eida cada quince minutos al público la hora de su existencia, no ha sonado aun en el reló municipal la hora mas cómoda para que sepa fijamente el público el coste total de la su na total, que representa el total de las cuentas de Ayuntamiento por las muchas campanadas, que oímos al cabo del día; incluyendo en ella los gastos de ascensiones, etc. etc. etc.

Esta sería una campanada de muy buen efecto; porque, aunque dicen por ahí que el metal de la Eulalia es todo oro puro, no nos atrevemos á creerlo, en el simple hecho de

haber amanecido en la torre, al día siguiente de subirla.

(¡La de Fragal!)

No viene de Zaragoza, sino de maza Mazon; y del verbo corregir descende Corregidor. (Muy pocas palabras bastan al que entiende el español.)

El Icineo Monturiol ha fallecido de tisis, quedando en el varadero de los imposibles, por falta de fondo suficiente para sostenerse á flote en cualquiera de nuestros puertos de salvación.

Amantes de nuestras glorias nacionales como los primeros, y entusiastas, por lo tanto, de los inventos que dan honra no solo al que los intenta, sino al país que los prohija, sentimos que la falta de ese vil metal tan profusamente gastado en la Campana Eulalia, retrahiga al activo é inteligente señor Monturiol del perfeccionamiento de su obra.

Nada podemos hacer en su obsequio.—Somos también pobres como el Sr. Monturiol.

Sin embargo; á su lado nos tiene para alentar la opinión pública; á su lado nos tiene para aplaudir lo que hasta aquí ha conseguido.

Y, como la cuestión, al parecer, entraña consigo otras, que han merecido censuras por parte de alguno de nuestros colegas, como un deber de compañerismo que se deben mutuamente los hombres de corazón, y sobre todo si á este noble título agregan el mayor de artistas y de pobres, nosotros ofrecemos de todo corazón las columnas de nuestro humilde periódico para todo cuanto necesite, al hombre esforzado que, á fuerza de estudios, trabajo, disgustos y perseverancia, ha llegado á conseguir perder lo poco que tenía, aminorar su salud, y obtener, por todo precio, el triste escepticismo del desengaño.

No nos agradezca nuestro espontáneo ofrecimiento, que lleva en sí el germen de la vanidad; puesto que su firma enaltecería mucho las modestas aspiraciones de LA CAMPANA EULALIA.

El Sr. Altadill está escribiendo una nueva novela.
(Ay ¡qué gusto! ¡Como nos vamos á reír!)
El Sr. Altadill está escribiendo una novela social.
(Ay ¡qué lástima! ¡Como vamos á llorar!)
La Campana. Dolón, dolón, dolón, dolón, dolón, dolón, dolón, dolón, dolón, dolón, dolón, dolón, dolón, dolón, dolón, dolón.
El sereno. ¡Las doce han dado!..... ¡lloviendo!
Niño, á ver si te duermes pronto, que viene Altadill con su novela.

¿Cuál de las dos empresas de gas ofrece el suyo mas caro?
Cualquiera.
Y ¿cuál de los dos gases luce peor?
Lo mismo digo.

Cunde mucho la opinión,
en español y en francés,
de que el gas viejo es *mauvais*;
y el nuevo no es de *Le-bón*.

Por falta de espacio no podemos publicar hoy dos cartas, dirigidas á Fabiana y Domingo García, que verán la luz del cuarto de este último, en el inmediato número, (si le compra).

Tampoco podemos hacer la revista retrospectiva del Liceo, por iguales causas.

—Paciencia, hijo mío, que todo se andará. (Y le desolaba la espalda con el último latigazo.)

De resultas del último motín, la opinión pública ha declarado en estado de sitio á la Salvadora.
(El médico, á palos).—*Muchos padres se quejan de lo mismo.*

Las empresas de ferro-carriles reclaman protección al Gobierno.

La opinión pública reclama á las empresas de ferro-carriles el cumplimiento de sus compromisos.

Y, sin embargo, no obtienen la justicia, que lleva consigo su reclamación.

Esta es la ley del embudo simplemente.

Y, decimos nosotros. Si hubieran obtenido pingües beneficios, (algunos los tienen ya,) los que emplearon sus capitales en tal creencia, ¿cuánto hubieran dado al Gobierno para sacar á la Hacienda de sus apuros?

0+0+0+0+0..... ¡Eche usted jigos!

Si quieres que yo te quiera,
ha de ser con condición
que lo tuyo ha de ser mío,
y lo mío tuyo nó.

Fabulilla.

Murmuraba un pescado pequeñito,
huyendo de otro grande;
«Señor! ¿Qué Rey, ni Roque habrá que mande
se tenga por delito
no nacer tiburón setenta veces
en este mar de lágrimas y peces?»
Silencioso nadó por largo rato:
y cuando ya creía
que su enemigo atroz no le seguía,
se le zampó enterito un bailenato.
Razonar saben ya ¡hasta las cotorras!
Mas, ¡fíate en la Virgen, y no corras!

Estamos coleccionando datos para escribir una historia.
El título será poco mas, ó menos, como sigue. «De la influencia que ejercen, en general, las Sociedades de Crédito en la crisis actual de Barcelona, y de la crisis actual de las Sociedades de Crédito de Barcelona, en particular.»

Rica en noticias, detalles curiosos y datos de todo género, verá la luz pública, en nuestro periódico, la que mas que obra nuestra, lo será de muchos ingenios, que figuran en la primera línea de las Sociedades.

Publicaremos también las jugadas, que se proyectan para hacer una encerrona á los pobres accionistas, por los que, con muchísima razón, han dado en llamarse *banqueros*.
(Y tiran el pego.)

Parece que se ha quedado con la empresa del Prado Catalán el Sr. Jordan.
¿Conseguirá purificarle?

Ojo al barba.

He visto que el barba apurba,
cual florecientes lechugas,
dos magníficas berrugas,
que sirven de sotabarba,
á la barba de este barba.
No es moco de pavo el mico,
que me llevo, si critico
lo que toda empresa escarba.
Creiendo muy poco un barba,
ha ajustado barba.... ¡y pico!

Señor Lebon, ¿en qué quedamos? ¿se ha propuesto Vd. que nos rompamos el esternón los pacíficos habitantes de Barcelona?

¡A ver! ¡A ver!—(Eso quisiéramos.)—Que venga el Sr. Gil, y ¡vaya Vd. á paseo con sus brillantes especulaciones!

Juego de manos.

Sentado el procedente de que haya en la reunión quien dé, para hacer el juego, un sombrero nuevo, se meten dentro una lila, de cualquier color que sea; una corbata de color de lila, y un tonto. Se revuelven bien estos tres objetos, y se saca uno cualquiera.
Siempre saldrá el dueño del sombrero.

Cepillo!

¿Las consecuencias no ves?
Infeliz! Estoy seguro.
El que tenga algun apuro...
¡Haces tan bien el inglés!

Yo creo que á la de Ortiz,
(juzgada solo en el arte),
la he visto en alguna parte
dibujada en un tapiz.
Tengo los rostros presentes;
y el asunto en conclusion,
era... ¡la degollacion
de los pobres inocentes!

Personas, que deben beber en buenas fuentes aseguran que el Sr.... *Idem* piensa subastar el teatro para la próxima temporada.

Junta de propietarios del Liceo, ¡mucho ojo! Ya sabeis por experiencia que las empresas suelen quedar mal y hacerlos quedar peor. Nada de pasteos, ni camarillas, ni cosa por el estilo.

A cuidar vuestros intereses, como siempre, y al público contra una esquina.

Recomendamos á los aficionados la Compañía de ópera, que á fuerza de grandes sacrificios pecuniarios, ha logrado contratar la empresa del Teatro Principal, para la próxima temporada; porque con el nuevo decorado y un buen cuarteto de ópera, solo falta que el público acabe de adornar el Salón.

Tenemos e tendido que en caso de apuro, Domingo García va á cantar de tenor.

A propósito. Fabianita, que no la volvamos á ver á usted ¡míscuirse en la compañía de zarzuela. Hay cosas, que solo sientan bien en días de inocencia; y actrices de su mérito artístico, (¡y personal!) no deben descender á ciertas libertades, que si el público tolera, es solo por su cariño al buen nombre del actor; pero su condescendencia impone implícitamente la obligación de no abusar.
¿Es-la-mos? Pues, ¡tan amigos como antes!

A la tiple, en voz baja.

Cuando llegues á casarte,
dame parte de la boda;
mas, te pido me dé parte
la misma Enriqueta.... Toda.

Revistas políticas.

1865. 1866. (ap.)
Señores, ¡Ahí queda eso! (Está oscuro y huele á queso.)

CHARADA.

A SEBASTIAN BERACOECHEA.

Mi primera sola es,
y con mi segunda está.
Tercia á menudo no des,
pues, por experiencia ves,
que en mal todo te pondrá.
(La solución en el próximo número, ó en la vicaría.)

E. R. — JAIME CARRERAS.

DIRECTOR Y PROPIETARIO. — A. G. HERMOSA.

BARCELONA 1866. — Librería de D. JOAN OLIVERES, editor, impresor de S. M., Escudillers, 57.

SECCION DE ANUNCIOS.

A LA PLAZA REAL, TINTE PARISIENSE.

Se lleva cualquiera prenda, con objeto de teñirla; se elige el color, que mas se desee; la dan otro cualquiera... ¡y gruñen encima!

EL TAPICERO.

Que vivía en la calle de Ruli se ha trasladado á la nueva de S. Francisco, (con sus manos y todo.) En la puerta del centro de su nuevo establecimiento hay un letrero, que dice: «Carlos Tapicero.» No sabemos si lo de Tapicero es apellido, ó profesion; pero de fijo sacará arreglar los muebles mejor que los letreros. (O peor!)

MR. NAPOLEON.

(El de aquí.) Artista pedicuro, que hace marchar á los españoles con igual destreza que su tocayo á los franceses.—Rambla de Sta. Mónica.—Horas de de-pacho.—Casi todo el día; porque llega uno, no encuentra quien le sirva y despacha en seguida. Hace que se va.... y no vuelve.)

PERFUMERÍA DE ROVIRALTA.

Se elige una esponja, por la que piden diez reales, (que no se dan.) Se entra en la droguería de la calle de S. Francisco, esquina á la plaza de Medinaceli, y por dos reales se obtiene una igualita á aquella, que no se quiso obtener. Recomendamos la perfumería y la droguería.

CAFÉ DE PARIS.

Cada día se ve mas favorecido este establecimiento, gracias á lo pobre de su ajuar, á su trinidad de camareros, y á lo exorbitante de sus precios, con especialidad en el restaurant.

CONFITERÍA DEL LICEO.

Se recomiendan los dulces de esta confitería desde la reforma, por lo esencialmente gratos al paladar, que los hace la invariable esencia, que contienen.

QUEBRADOS (Herniats.)

Lo estarán en breve mas de cuatro que no lo parecen.—Informarán en alguna sociedad de crédito, de las que nosotros informaremos.

AVISO INTERESANTÍSIMO.

Con motivo del retraso de este número y con objeto de regularizar la administración, el presente mes de agosto no concluirá para los Sres. suscritores el 15 del mes próximo, en cuyo tiempo habrán recibido SEIS números, por cuatro reales solamente.
Las suscripciones sucesivas se contarán desde los días 15 de cada mes, hasta su hermano del mes siguiente.

AVISO Á LAS PERSONAS DE BUEN GUSTO.

Se recomienda la publicación, que, con el título de LA CAMPANA EULALIA ha empezado á pasearse por las calles de Barcelona.—Su autor es mozo que promete.... ¡y cumple! Para mas informes, suscribirse.

FOTOGRAFÍA DE MORERA.

Calle de Escudillers. Es digno de llamar la atención el elegante mostruario, que ha abierto al público hace poco. Este inteligente artista posee hoy un establecimiento de los primeros de su género, y nosotros alabamos con gusto sus trabajos, por ser verdad su mérito.... y porque nos ha encarrado lo hicieramos espontáneamente.

LA SALUD BARATA!!!

Veinte reales se paga por visita á cualquier médico medianamente reputado. Pues bien. A cinco reales la tercera, (que tampoco es barata), se vende una salchicha muy buena en la chorreria estreñida de la plaza de S. José.

Enfermedades, para las cuales se recomienda mas eficazmente.

el hambre,	la gastronomía,
la debilidad,	la gula,
la dieta,	el flato,
el no tener que comer,	la gazuza,
el apetito,	y el boquis prolongado.

Cura ademas todas las enfermedades que provienen de falta de alimento.

NO MAS CALLOS!

En la Rambla de Sta. Mónica, mostruario artístico de un pedicuro, se ofrece á los estómagos delirados una sabrosa colección de escenas vistosamente colocadas, á cuyo aspecto se hac. la boca un agua. Para mas detalles, guisarlos con chorizo y jamon.

PÉRDIDA.

Por casi todas las calles de esta capital se han estraviado una porción de miles de reales, en todos los días de todas las semanas. La persona, que los haya encontrado, los podrá llevar en un coche, (para no romperse el alma) á la casa de la ciudad, donde preguntando por la rifa de impedrados, se le dara de halarzo un adonjuin para limpiarse los dientes.